

DECLARACION FINAL DEL X ENCUENTRO DE LA RED LATINOAMERICANA DE CENTROS E INSTITUTOS DE JUVENTUD

“Felices los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados” (Mt 5,6)

Estimados hermanos y hermanas que luchan en defensa de la vida de la juventud latinoamericana,

La Red Latinoamericana de Centros e Institutos de Pastoral da Juventud estuvo reunida en su décimo encuentro en las tierras de Chacacayo, Perú, los días 20 al 25 de septiembre de 2009, para reflexionar, compartir y fortalecer el trabajo de formación y acompañamiento a las juventudes.

Convocados y convocadas por el tema *“Procesos de participación de la juventud para el ejercicio de la ciudadanía en la Iglesia y en la sociedad”*, nos propusimos profundizar nuestro conocimiento sobre ciudadanía y participación juvenil, teniendo una mirada sobre los espacios y experiencias en nuestros países que tienen motivados a los jóvenes y las jóvenes a ser protagonistas de su historia, en la lucha por sus derechos y deberes.

En el marco de la renovación de la opción preferencial por los jóvenes, como nos invita Aparecida (DA 446) a 30 años de la Conferencia de Puebla, renovamos nuestra opción por los jóvenes empobrecidos, por una formación integral que genere sujetos conscientes y críticos a partir de su dimensión social y ciudadana y la espiritualidad liberadora ofrecida a nosotros por Jesús de Nazaret.

Nuestras preocupaciones frente a la realidad

La ciudadanía es la capacidad de aprender a construir el bien personal y el bien común, conquistar derechos sociales, políticos, culturales y participar de los deberes del grupo en que se esta inserto. Entendemos la ciudadanía como la plena participación en la vida social, disfrutando de todos los derechos y participando de la toma de decisiones que definen un proyecto de sociedad y de bien común.

Reflexionando sobre la realidad de las juventudes de nuestros países nos preguntamos ¿Cómo podemos situar el proceso de participación de los jóvenes en el ejercicio de la ciudadanía en este cambio épocal que estamos viviendo? ¿Cómo trabajar la conciencia colectiva y amplia de ciudadanía con los jóvenes que no tienen sus derechos humanos mínimos respetados? ¿Cómo acompañar el protagonismo ciudadano de los jóvenes en algunos contextos eclesiales tan adversos o distantes de la realidad? ¿Cuales de las propuestas de formación integral que ofrecemos como centros e institutos ayudan a mejorar las condiciones de vida de la juventud de nuestros países? ¿Cómo utilizar mejor las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación?

A partir de estos cuestionamientos y desafíos de nuestra realidad eclesial y social latinoamericana, buscamos en la Palabra de Dios pistas para repensar la ciudadanía en las juventudes latinoamericanas.

Bienaventuranzas y ciudadanía de los jóvenes y de las jóvenes

Jesús no poseía poder político ni religioso para transformar la situación injusta que se vivía en su pueblo. Sólo tenía la fuerza de su palabra. Los evangelistas recogieron los gritos que Jesús fue lanzando por las aldeas de Galilea en diversas situaciones. Sus bienaventuranzas quedaron grabadas para siempre en sus seguidores y seguidoras.

El lema escogido se encuentra en el marco del relato evangélico de Mateo: *“Bienaventurados ustedes que tiene hambre y sed de justicia porque serán saciados”* (Mt 5, 6)





Los evangelios tratan de cultivar valores fundamentales que nos comunican la mejor forma de ser ciudadanos. En la época de Jesús no había esperanza entre los jóvenes. Jesús viene a traer la esperanza, invitando a las personas a participar como sujetos, desarrollando sus potencialidades y capacidades de crear. Invita a los jóvenes a participar de una aventura de esperanza.

El centro del anuncio de Jesús es el Reino. Reinar y hacer justicia tiene un mismo sentido, justicia es hacer la voluntad de Dios de hermanar a los pueblos. La justicia representa el amor de Dios en su plenitud. La orientación de justicia de Jesús para con el joven es que se levante: sea consciente, sujeto conocedor de sus derechos. Ciudadanía es la capacidad de dar testimonio, a partir de nuestras prácticas, con

buenas obras, capaces de reconstruir vidas rotas, de generar confianza, de suscitar relaciones anunciadoras de amor y justicia.

Vale la pena seguir acompañando a los jóvenes, las pequeñas comunidades, la mística, la entrega, la lectura permanente de la realidad, volver a mirar la pedagogía de Jesús nos motiva a tener esperanza.

Invitados a ser luz del mundo (Mt 5,14)

Somos invitados a participar de la construcción del Reino a partir de la justicia y del testimonio de vida de Jesús y a implicar a los jóvenes y a las jóvenes a vivir nuevas relaciones, en especial junto a los empobrecidos, a la luz de la Palabra de Dios.

Como Centros e Institutos somos llamados a ser luz de un nuevo modelo de ciudadanía y participación, basado en la justicia y en la solidaridad como compasión por la vida del otro. Somos llamados a asumir el compromiso de defender la vida de la juventud de cualquier manera, en especial, los jóvenes en situación de riesgo y violencia.

Reafirmamos los pequeños grupos como lugar de esperanza y de encuentro permanente con Jesús, donde el acompañamiento debe fortalecer, animar e incentivar a los jóvenes y asesores, en la confianza de que otro mundo es posible.

Comprometidos con la Vida plena de la juventud

“La Iglesia confía en los jóvenes. Son para ella su esperanza. La Iglesia ve en la juventud de América Latina un verdadero potencial para el presente y el futuro de su evangelización. Por ser verdadera dinamizadora del cuerpo social y especialmente del cuerpo eclesial, la Iglesia hace una opción preferencial por los jóvenes en orden a su misión evangelizadora en el Continente” Documento de Puebla 1186.

Queremos caminar junto con la juventud latinoamericana, en solidaridad con su realidad, descubriendo sus sueños y expectativas, sus potencialidades e lenguajes, favoreciendo un proceso de concientización y participación ciudadana, empoderándola como sujeto de transformación de su realidad.

Invitamos a todos los agentes de la Pastoral de Juventud del continente a promover una reflexión permanente sobre la participación ciudadana, fortaleciendo espacios donde las y los jóvenes sean protagonistas en la vida de la Iglesia, de la sociedad y de la Pastoral Juvenil.

Chaclacayo, Perú, 25 de setiembre del 2009